Oda a la ballena

Yudy Dominguez

Capítulo 1

Oda a la ballena

Dulce pecado liberadora de penas, embustera y amarga delicia.Un tarro o directo de tu regordete cuerpo, es así como me gusta tenerte; a mi disposición y a mi imaginación.

Te deseo cuando entro al bar, te veo en la boca de todos esparciendo tu veneno, que veneno tan necesario, que adicción tan perversa y directa.

Hablo de ti como trofeo obtenido de una jornada clavada, de unas horas pesadas o unos días sin gracia.Pienso en ti como poción mágica que anhela mi sangre, ser contaminada con tus aguas perdidas.

Ballena, así te conocemos los pobres, los que preferimos tu dura y frialdad veracidad, sin copas de vino o tragos de wiski, fuera la clase y el "status "social, quien quiere un coctel de colores pastel cuando puede tener el amargo sabor de tu envase seductor.

¡Oh! Ballena, el primer trago me trae esperanza, el segundo envase me trae alegría, después del cuarto me trae lágrimas y después del quinto no quiero saber de ti. ¿Por qué me das horas de júbilo cuando me acabaras derrotando?

Dime, porque si te ves tan honesta eres tan traicionera, atrapas con el sudor de tu cuerpo y el contoneo de tu venir, con solo verte prometes locura y libertad, lo cumples, pero no hay ninguna nota que diga "efectos secundarios: desolación, vergüenza y lagunas de olvido".

Después de los años no se te puede culpar, todos hemos saboreado a nuestro gusto la tormenta de tus aguas y es decisión del bebedor seguir repitiendo la ocasión.

El precio de la libertad que me das, es la resaca con la que me tratas de asesinar cada domingo al despertar.

Ballena, te amo los sábados por la noche y te detesto los domingos por la mañana. Como no soy una persona orgullosa te perdono a eso del mediodía del domingo y me reencuentro contigo a causa de mis amigos. Playa, sol y arena y unos tragos más para volver a agarrar valor.